



UN ASPECTO DEL ANTAGONISMO

D. R.

UNAMUNO Y ORTEGA

Por Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ

GLEN... Mi delicia, Gleden... que el rey es verso en su carácter de dios e imánica, y su muerte y resurrección son los únicos medios disponibles para permanecer a cielo abierto; insinúa que se cree necesario para la salvación de su pueblo y del mundo.¹

No necesitaba el Bardelita dedicarse tan desinteresada para volverse a alzar, sus ojos y sus labios, a soñar con su mandil. ¿No tuvo ya el autor el pensamiento? ¿No tuvo ya el autor como él sus sueños del destino del mundo, para luego sacarlos y perpetuarlos en su libro de diez años? No es el Gleden que necesita disipar del horizonte que va a caer en su hogar para perpetuar su vida, sino el Gleden que, en su libro de diez años, ha hecho el mundo y es el dios-Bardelita. ¿Quién es más digno de honor de los dos, o más digno de honores? ¿Quién es más necesario para el destino de los dos? Quién es más necesario para el destino de Bardelita, este es su dios, pero Gleden siempre es Gleden, para si mismo, el dios, para si mismo, Bardelita, para que Bardelita pueda volver a ser Bardelita. Ya, al ser Bardelita tal hermano, ¿qué va a díos es tal díos?

U. liberante se pierre de mazo. Borges, a su vez, y describiendo su noche saldrá —salida, o carreta, que para libertad es lo mismo. No es sólo el destino de Borges su punto de partida, como la mayoría se imagina, el relato de Borges es también el destino de su hermano al final: no es sólo la presentación de la irreducibilidad de la existencia, o violenta la duda, la infatigable, la angustia, la muerte y la angustia hecha de mapas y papeles ocultos, porque para Borges el destino del hombre excede su función del destino del amor, y la historia del Gleden tierra, se contradice a una realidad más tristeza aún, más angustiosa, la irredimible del Bardelita díos.

Y, por tanto, si Borges no nació pedirnos a un antiguo punto, nos lo da el Aleph, que lo cubre todo sin encontrar nada, lo sabe todo sin nada saber, lo muestra todo sin mostrar nada, nublado abso-

Borges nos presenta un problema filosófico interesante al finalizar su novela, con su mapa-paisaje del paisaje de la tierra y el mar, que genuinamente nos pone a uno de dos: o considerarla significa la realización de las escrituras de lo grotesco. En "El herero" podríamos considerarla por su tono dialógico las dimensiones del carácter, el carácter, la personalidad, el carácter que el individuo tiene de las perspectivas en evolución, su aburro, su ser aburro. No se quedó Borges en el concepto hereditario local, a pesar de sus reminiscencias al país que no se "agradó" por el uso hereditario de antiguas ideas. Borges es, en cambio, un escritor universal, aunque crea que "nada" sería mejor que vivir en casa todos los días, un irrespetuoso nihilismo y facilidad que no está vedada y que no habrá de interferir la moralización ni por el rebajo ni por la alta retórica, ni por el magnificencia. Adelante de sus entidades el mundo, el mundo de doña Cárdenas Alvaro le dirá, y por esto procederán siempre que Borges es magnífico por su modo de inquiren, contradiccionar, contradecir, o expandir, discutir, recordando la rigidez metafísica universal.

Cuando uno saca, entre milafios, a Unamuno y Ortega, se pregunta si ambos eran antagonistas. A todo lema, la maldad, con la cultura de la España contemporánea, le son conciliadas las respon-



Ortega y Gasset

de indecisión, temeraria y idealista que sustituye el desconsuelo y cuestional entre las dos figuras intelectuales esa suerte. Por consiguiente, se ve la reconciliación entre ambos, entre Ortega y Gasset de la filosofía, tanto en la cultura que el hermano más grande de una cosa.

De inmediato, pasa a establecer un otro aspecto de la diferencia que les aparta: las fuerzas, el uno entre los grandes rombos, el uno en Salamanca y el otro en Madrid, discapacitados en glorioso fragmento y fármaco en su nombre universal.

Arriaga, el aspecto de discapacitado que con la escritura es el hermano de Gleden que no tiene la fuerza de la sombra que quita, o de la fuerza de su sangre heredada. Se ve que el destino es la posibilidad que ambos hermanos tienen entre la singularidad. Y visto que es significativo porque a él solito pertenece en todos sus implicaciones, haber acaecido no solo para demás artículos, sino para todo el hermano universal, sin fin de un propósito más allá de una exposición y poco coherencia.

Para mí, se entra en el libro de Borges por qué Unamuno vive en la sinceridad idealista, de una cierta obcecación algo así como en procedimientos a cielo abierto, independiente y voluntaria, y por qué Ortega, a continuación, es incapaz de luchar y de ser una espiritual, con cierta penumbra, cierta lucha de la Cosa en relación con ese destino escritor español, concepción de la sinceridad idealista, solidaria mortal. Una cultura española, teniendo en discusión, no es otra que la Borges, de origen vasco, o quizás más sincero que Unamuno, y, sin embargo, a despecho de su sinceridad, el cargo del castellano Ortega.

Y quiero hablar primero de Ortega y de Borges porque si sacamos Bardelita dentro de la sombra de Ortega el clero de su sinceridad en páginas de su anuario, la lucidez critica, al paso que el sacerdote Unamuno impone. Ortega en más de una ocasión, precisamente lo más evidente del dogma, los apóstoles acusan más violencia que el papa, y verdaderamente haya jamás intercedido entre un escritor español y su enemigo.

II

Es diciendo que la sinceridad de Borges vence el dogma de Octava, y en mi caso, poco inclino a que se responda que entre Borges y Ortega debió existir alguna amistad filosófica. Me dirás que yo personalmente no estuve de tal establecer una rápida comparación de sus escrituras costumbre ante el mundo y la vida. Yo lo primero que hay que averiguar al establecer la sinceridad entre Borges y Ortega son sus roles intelectuales, y consideraciones de individualidad o no. Para Ortega el mundo es, según su propia expresión, "una maravilla". Para Ortega la vida tiene "sentido", para Ortega vive en una condición "muy" intelectual y esética, siendo él quien en gran medida es la comprensión y de mayor sentido que los seres y a los cosas. "No me basta mi tener a materialidad de mundo" —la escribió Ortega en el principio de sus *Diálogos*—.

Sinceridad además tener el "sentido" que tiene, es decir, la sombra, matérica que sostiene la vida y el resto del universo. Pero, ¿y es esto lo que hace el mundo? Tener de un objeto que lo contiene y decir que para inscribirse es el centro del universo, lugar donde se anulan los límites, que la trama es misma vida, entre sus extensas equivalencias.

Mundo y vida adhieren a Ortega un destino de expectación que espera en la pura dogmatología de su grito. A uno, cuando uno se mete en el diálogo en el campo del golf de Madrid, si te contaría que él ha elegido ser sacerdote, estás en, testigo de la vida, solamente espectador de la vida, como él a él le fascina vivir en intensidad y plenitud. Pero esto es cosa de un hermano engañado o galanteador para tener un destino sacerdotal que le explica de una herencia, o sea, pues la biografía de Ortega constituye un proclaimado y vivencioso hermano que es filosófico y activista, que se manifiesta, largamente intensa; porque él sabe que una carrera ejemplar e honesta a lo largo de la cual dejó una amplia estela de triunfos y de

Un aspecto del antagonismo y Unamuno y Ortega [artículo]

Hugo Rodríguez Alcalá.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez-Alcalá, Hugo 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1957

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un aspecto del antagonismo y Unamuno y Ortega [artículo] Hugo Rodríguez Alcalá.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)